

Se muela en EXTERIORES

por *Sofía Morales*

MARIA FELIX va a posar para BENEDITO

AMPARITO, FRENTE A LA MAQUINA



LA primera pregunta que se nos ocurre cuando vemos a Amparito Rivelles dando un concierto de máquina de escribir en pleno Estudio es la de si está escribiendo una comedia o un guión. Pero no es menester su respuesta, ya que una montaña de cartas dirigidas al "Consultorio sentimental" de PRIMER PLANO nos da la clave de estos tutes a máquina de escribir que se da la simpática estrella, en vez de dárselos de "tricot", como corresponde a toda estrella que se precie de serlo para poder salir en las revistas cinematográficas confeccionadas por Van Johnson, o un jersey a su pequeño.

—¿Como cuántas cartas recibes semanalmente?

—Unas doscientas.

—¿Qué clase de consulta es la que más suele abundar en este "Consultorio"?

—Una que precisamente no tiene nada de sentimental: lo que hay que hacer para llegar a ser artista de cine. Y como en "casa del herrero, cuchillo de palo", es la pregunta que menos se contesta, y la mayoría de las veces acaba tirando la consulta al cesto de los papeles. Además —añade muy puesta en razón—, este "Consultorio" se creó para las consultas sentimentales, y no voy yo por qué me tengo que devanar los sesos pensando en lo que le voy a contestar a esa señorita de Guadalajara que tiene los ojos muy parecidos a los de Bette Davis, y que por ten justísimas razones se quiere dedicar al cine, deseando saber el itinerario hasta llegar frente a la cámara. Yo quiero en mi "Consultorio" —continúa entusiasmada— unas lastimas bien gordisimas, como corresponde a la palabra sentimental, que es la única palabra que suspira levemente cuando es escrita. Toda consulta que no esté relacionada con esa palabra resulta un polizón aquí, y, por tanto, hay que castigarla, dejándola sin contestar.

—De las consultas sentimentales, ¿cuáles prefieres?

—Las más cortas. Hay que acostumbrar a la gente a que no sea pesada, sobre todo cuando cuenta una pena para que se le dé una rápida solución.

—¿Has tenido algún momento difícil escribiendo este "Consultorio"?

—Sí, una vez que se me perdió la letra t y no la encontraba... Después de buscarla mucho por todo el teclado descubrí más tarde que la letra había sido arrancada por mi hermano con unos estropajos alicates, jugando a los dentistas. Los periodistas más que nadie saben de la tristeza de una de estas pérdidas, sobre todo de la letra t, sin la que ya nos es imposible escribir la palabra patata, que siempre resulta tan graciosa y tan optimista para colocar en cualquier periódico. Confieso que es la palabra que más me gusta.

—¿A qué personaje admiras más con relación a este "Consultorio"?

—A una de esas divinidades indias que tienen no sé cuántos brazos, y que me vendrían a las mil maravillas para contestar en varias máquinas a la vez los montones de consulta que esperan ser contestadas. También me encantaría conseguir un poco más de espacio en la revista. De este modo se desesperarían menos los que esperan. Hay consultas que esperan siglos. Y esperan menos, gracias, a que muchas cortas van al cesto de los papeles por no contener nada sentimental, y otras pasan a mi secretaria por tratarse de enviar mi autógrafo. Y así, las doscientas semanales quedan reducidas a un número más prudente.

Amparito está muy contenta porque ya no escribe con dos dedos. Con esto del "Consultorio" practica tanto la máquina, que ya escribe al ritmo de "buqui", y a veces, hasta sin manos.

CON un traje de hilo blanco bordado en blanco por monjas españolas, así se presentó María Félix en el Estudio del pintor Benedito.

Admiramos su traje.

—No me explico —nos dice— cómo las mujeres aquí no llevan todas trajes bordados, ¡con lo bien que bordan las españolas!

El momento de contemplar María Félix el retrato de Cleo de Merode, pintado por Benedito a principio de siglo, fué digno de que lo tomara el No-Do. Las dos bellezas se miraron frente a frente durante unos minutos de un silencio solemne. Y hasta creo podemos asegurar que la bella Cleo pestañeó un poquito y se humedeció los labios como queriendo poder ponerse en forma para poder aguantar la mirada de la belleza más belleza de hoy.

Después:

—Maestro, ¿cuándo empezamos mi retrato? Estoy dispuesta mañana mismo.

—¿Con este calor?

—No importa; póngame un buen ventilador.

Benedito pintó a la mujer más guapa de principio de siglo, y ahora va a pintar a la más guapa de mitad de siglo.

Después de recorrer su Estudio, en el jardín —un jardín muy mediterráneo, con nostalgia de mar—, Benedito obsequia a la gran estrella a la hora chata valenciana.

María Félix contempla las hojas repletas de savia, verdes, de un verde profundo y brillante, como si le hubieran sacado brillo con cera. Dice:

—Me gustan mucho las flores, mucho; pero si me ponen a elegir entre las flores y las hojas solas, con su belleza sobria y fuerte, me quedo con estas últimas.

Benedito, entusiasmado ante la belleza de María Félix y ante su conversación, tan sencilla y natural, como una de esas hojas verdes que ella admira, declara que si él fuera un poco más joven le gustaría dirigirla cine.

Si, señor; dirigir cine; así, como suena.

(Fotos Saiz.)



María Félix y el pintor Benedito con el retrato de Cleo de Merode que el famoso pintor realizó a principios de siglo



En su jardín, Benedito ofrece a la gran estrella una horchata valenciana